**HOY MARTES 20
DE FEBRERO DE 1990**

PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

**Preguntas a un muerto ilustre
Antiliberalismo y neoliberalismo**

No se requiere ser nigromante para interrogar a los muertos. Basta leerlos para obtener sus respuestas sobre asuntos que previeron. Veamos, por ejemplo, lo que escribió, sobre las relaciones entre la Iglesia Católica y el Estado Mexicano, don Jesús Reyes Heróles, el mayor exégeta de nuestro liberalismo y gran liberal. Se dirá que

es tramposo citar un texto de 1960 para ser aplicado a una coyuntura de treinta años después. Pero entonces habría que preguntarnos qué ha cambiado en los protagonistas de esa relación que justifique o explique al menos una mudanza en los términos de su vinculación.

Aclaremos, en primer lugar, que el texto no es tan viejo como parece. Si bien fue escrito para el libro conmemorativo titulado *México, 50 años de Revolución*, fue reeditado en 1972, en España, con la autorización del autor, y luego todavía más recientemente, en México, volvió a ser incluido en un volumen conocido previamente por don Jesús. He aquí párrafos de su ensayo "La Iglesia y el Estado", en que primero explica la génesis del artículo 130 constitucional y luego lo justifica:

"Al caer el porfirismo, se va a exteriorizar un intento político de resurgimiento conservador. Para tomar parte en las elecciones de 1912, se forma un Partido Católico. Según los informes de un furioso antirrevolucionario, Vera Estañol y

precisamente en el libro que escribe contra la Constitución de 1917, el Partido Católico fue sostenido por el clero con intervención de los ministros de éste, que aprovecharon todas las circunstancias que privaban y usaron de todos los argumentos religiosos hasta tal punto que, cerca de las urnas electorales inscribieron esta leyenda: 'Aquí se vota por Dios'.

"Esta actitud y la heterogénea mezcla que operó en la confabulación huertista obligaron a los revolucionarios a contemplar en la Constitución de 1917 aspectos nuevos que complementaban la legislación reformista. La Constitución ratifica, desde luego, la tesis liberal, pero completándola... Estas preocupaciones (las del Constituyente sobre los bienes clericales) eran aconsejadas por el cambio observado en la situación durante el porfirismo. El dictamen de la Procuraduría General de la República en 1934 señalaba casos concretos de sociedades constituidas por el clero en 1902, 1907 y 1909, y hablaba de que el valor de los bienes acumulados por el clero durante el periodo del gobierno porfirista ascendió a 800 millones de pesos.

"Contra la Constitución de 1917 protestaron los preladados mexicanos el 24 de febrero del propio año, y el conflicto que el país enfrentó desde mediados de 1926 hasta mediados de 1929 se planteó fundamentalmente como oposición a las disposiciones constitucionales y su aplicación, lo que se deduce tanto de la reproducción que se hizo en ese entonces de la pastoral de 24 de febrero de 1917 como de los términos de la petición dirigida el 16 de septiembre de 1926 al Congreso de la Unión, en nombre de los arzobispos y obispos, en el sentido de que se modificarán los artículos 3, 5, 24, 27 y 130...

"La solución mexicana al problema de las relaciones Estado-Iglesia, elaborada en el curso de un largo proceso histórico, se basa fundamentalmente en la separación Estado-Iglesia; en la secularización de la sociedad para convertirla en una sociedad libre; en la consignación de la libertad espiritual fundamental del hombre, que es la de conciencia, y en la superación de la antítesis —tan cara a los europeos— de Iglesia propietaria o Iglesia asalariada del Estado. Junto a ello, la solución mexicana afirma la supremacía

estatal y establece regulaciones en lo relativo a efectos sociales del culto religioso para impedir —consejo deducido de nuestra experiencia histórica— la acción política del clero. La que podríamos llamar doctrina mexicana fue forjada en una larga lucha, pero estuvo orientada a obtener una paz firme para la sociedad mexicana en este aspecto. Se desterró una Iglesia-Estado y un Estado-Iglesia. México sustancialmente resolvió el problema como era debido en el siglo XIX sin que ello excluyera los conflictos posteriores a que nos hemos referido. El progreso de la Reforma permitió, a pesar del largo intervalo porfirista, complementar la solución liberal. Así, la Revolución Mexicana en su etapa constructiva no ha cargado el peso de un problema irresoluto".

No requerimos preguntarnos si ha cambiado la Iglesia como para ameritar una modificación en las relaciones. El que habrá cambiado, si se produce la metamorfosis anunciada por la designación de representantes personales, es el Estado, que será así una extraña especie, antiliberal en lo político y neoliberal en lo económico.